

Memoria: reflexiones sobre el tiempo en psicoanálisis¹

Memory: reflections on time in psychoanalysis

Judith Muñoz S.*

Resumen

El tema abordado es la memoria como eje conceptual de los movimientos subjetivos transitados en la sesión analítica. Se revisan las primeras definiciones de la cura entendida como recuperación mnémica y las definiciones posteriores en la obra de Freud en las que la repetición es la forma que adquiere el recuerdo en la transferencia. Se resitúan estos planteamientos con los descubrimientos de la neurociencia en los que las nociones de memoria procedural y memoria implícita, permiten hipotetizar desde otra perspectiva las formas en que el psicoanálisis sería herramienta de recuperación histórica. Se problematiza la noción de temporalidad con la que se hace necesaria pensar la situación analítica.

Palabras clave: Memoria, tiempo, recuerdo, olvido, relación analítica.

Abstract

The subject of this paper is the memory, as a conceptual guideline to the subjective movements that take place in psychoanalytic therapy. Several perspectives are examined, from analytic cure as mnemonic recovery, to subsequent definitions in Freud's work, in which repetition is conceived as the materialization of memory in the transference relationship. These approaches are put in place in the context of neuroscience's discoveries; the notions of procedural memory and implicit memory suggest a different perspective regarding psychoanalysis as a tool of historic recovery. The notion of temporality in the analytic situation is discussed.

Keywords: Memory, Time, remembrance, Oblivion, analytic relationship

¹ Conferencia dictada en Universidad Central de Chile, 15 de diciembre de 2011, Sede Santiago, Chile.

* Psicóloga. Psicoanalista, Asociación Psicoanalítica Chilena. Magíster en Filosofía. E-mail: judithmunozs@gmail.com

Introducción

Esta exposición tiene por objetivo compartir con ustedes algunas ideas sobre la memoria, sus funciones: como el recordar, el olvidar, archivo, desentierro. Con ello surgen inevitablemente inferencias respecto de nuestra forma de habitar el tiempo. Allí la noción de pasado y qué sería el pasado para el sujeto atado a la contingencia del fugaz presente, serán abordadas a través del oficio del psicoanalista, desde su particular óptica como es el de escuchar, asistir al encuentro, dialogar, investigar junto con el paciente.

Como ustedes sabrán el psicoanálisis desde la publicación de *La interpretación de los sueños*, cuenta ya con 111 años. Esta centuria contiene para la teoría y la práctica de esta disciplina una compleja combinación entre tradición y cambio.

Quisiera referirme a un fenómeno de la clínica que nos conducirá espero, a reflexiones y discusiones sobre la naturaleza de la memoria. Durante muchos años, una buena parte de estos cien años de psicoanálisis, el afán de la psicoterapia psicoanalítica ha estado centrado en recuperar el pasado para uso activo de la conciencia, o dicho en palabras de Freud: *donde estaba el Ello allí debe estar el Yo*, o ampliar la conciencia, tener a través del conocimiento del inconsciente mayores grados de libertad, vencer la represión, en fin múltiples formulaciones.

Una crítica a la valoración de este modelo freudiano de recuperación arqueológica de la memoria, ha surgido al interior del pensamiento psicoanalítico, a propósito de poder dar cuenta de cómo es que ésta recuperación mnémica produce cura y cómo se entendería entonces la memoria a partir de estos procesos.

Las vicisitudes del recuerdo en Freud

Quisiera muy brevemente hacer un recorrido en Freud del fenómeno del recuerdo como indicador de proceso terapéutico. Porque creo que Freud sin saber de neurociencia, intuía que las potencialidades del sistema nervioso iban e dilucidar en algún momento, lo que el intuía en la clínica. Memorable es su afirmación a Fliess en la carta fechada el 6 de diciembre de 1896: “[...] Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción. Lo esencialmente nuevo de mi teoría es, entonces la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos” (Freud, 1994a, p. 274).

La memoria como un fenómeno complejo, donde la multiplicidad del registro de lo vivido fue planteado por Freud muy tempranamente, como vemos en esta carta, es uno de los antecedentes que permite que solo un año después pueda abandonar la idea de los traumas como causa universal y primera de los síntomas (Freud, 1994a, p. 301) y abrir con ello la puerta en la etiología de la neurosis al ámbito de la vivencia psíquica. Si bien, lograba cerciorarse de la efectividad de los relatos de algunos pacientes, en muchos casos no había correlación entre lo ocurrido fácticamente y la historia narrada por el paciente. Entonces postula la existencia de un pasado y pasaje común para todos los que estamos civilizados, que daría cuenta, de nuestros recuerdos significantes y de nuestros olvidos significativos, es decir, la infancia, entendida como un conjunto de desafíos para la sobrevivencia, como la necesidad de protección, dependencia inherente de las crías humanas respecto de su progenitores, procesos madurativos complejos entre ellos los sexuales, con los desafíos de la incorporación a la cultura. Resumiendo, habría una explicación posible para la neurosis en la prehistoria infantil. Ahora bien, ese recorrido común lo compartimos todos y todas, con diferentes historias y desenlaces, pero con iguales personajes.

Debo contarles algo más. Una de las razones por la cuales Freud abandona la ilusión de llegar al dato concreto y comienza a trabajar con el dato fantaseado y mas aun, deberíamos decir, con el dato moldeado, amalgamado por la experiencia infantil, que dicho sea de paso conforma el escenario mental de debuts de nuestras ilusiones y frustraciones. Una de las razones como digo, fue que se encontraba diariamente con las limitantes del recuerdo. Este tenía algo así como fecha de expiración en la clínica, es decir, los pacientes recordaban y sí, esto sin duda les permitía reordenar su historia, avanzar en nuevos textos del mismo drama. Pero también y muy desafortunadamente para Freud terapeuta, no recordaban sino que *repetían* en la relación con él mismo. Freud afirma: “que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber desde luego que lo hace” (Freud, 1994d, p. 152).

De esta forma nos encontramos con la transferencia, herramienta y obstáculo del cambio en psicoterapia. Esto es, que la presencia del terapeuta suscita, convoca como dispositivo la también presencia del pasado en el presente. Ya no sería posible entonces definir la labor del analista como recolector de pasados, no se puede atrapar el dato y completar con esa pieza el puzzle del presente. Parecía para Freud que el pasado se repite y se actúa, está vivo por decirlo de alguna forma, no le conocemos, sino como presente, como acto, como acontecimiento.

Tenemos entonces dos vértices, en aquel Freud que convocamos, el primero recordar o reevaluar la experiencia pasada con el gran problema de la exactitud y en segundo término la aceptación de la transferencia como una puesta en escena de allá y entonces, en lo que está siendo en el aquí y ahora.

El efecto terapéutico del psicoanálisis no estaría centrado en la recuperación de la niñez, esta ella poblada por recuerdos traumáticos o neutrales. Parece ser que las experiencias más significativas que cursan en el primer año de vida, no son posibles de ser recordadas en el sentido consciente, de recuperación de una experiencia pasada en el presente. Su naturaleza es otra, psicomotora, sensorial, cenestésica, orgánica; cuerpo. Hay momentos claros de reorganización de la experiencia vivida. Hay instancias claves de reconfiguración y reinscripción de la experiencia. En el transcurso del segundo año cuando se instaura el lenguaje hablado, posteriormente los cuatro y los seis años son períodos del desarrollo en que el sistema nervioso posibilita una relación cualitativamente distinta entre psiquis y soma, entre individuo y ambiente. Cuando hacemos referencia a esta infancia esencialmente cuerpo, como infancia temprana, sabemos actualmente que su acontecer es retenido en partes del cerebro diferentes de aquellas que componen nuestros recuerdos autobiográficos conscientes. Las formas de registro, inscripción y recuperación de lo vivido en la infancia temprana sería parte de una codificación que escapa al mundo de la representación.

La memoria: distintas formas de escritura

La neurociencia nos ha aportado para estos efectos la distinción entre dos tipos de memoria, una memoria explícita o declarativa, que nos permite la recuperación consciente de información acerca del pasado mediante el recordar y otro sistema de memoria implícita o procesal en que la recuperación del pasado es llevada a cabo sin el recuerdo.

La primera memoria, declarativa, nos permite obtener contenidos, eventos precisos, fechas, nombres, parte importante de la posibilidad de tener una autobiografía. Esta funcionalidad estaría relacionada con el hipocampo y los lóbulos temporales.

La segunda memoria, procesal no tendría contenidos, tiene que ver con poseer secuencia de acciones. Los ejemplos clásicos conducir, andar en bicicleta, tocar un instrumento. La experiencia anterior está presente en el hacer, pero el sujeto no acude a ella de forma consciente, solo la ejecuta o es ejecutado por ella en el hacer. Este tipo de procesos estarían comandados por estructuras subcorticales, tales como ganglios basales y cerebelo. Esta memoria es más temprana en el desarrollo que la memoria declarativa.

Habría un sistema subcortical involucrado en el aprendizaje de las experiencias emocionales básicas que es la amígdala, el que daría cuenta por ejemplo, de la intensa y no verbal comunicación entre los padres y el niño, particularmente la madre y su cuerpo a cuerpo con el bebé (Fonagy, 1980).

Volvamos a la transferencia. Parte importante de lo contado es autobiografía, pero parte de lo vivido es el siendo de la sesión y mas aun; experimentado emocionalmente hablando, y es solo a posteriori narrable.

Es bastante posible pensar que nuestras formas mas automáticas de comportamiento, como el miedo, la ira, fueron aprendidas en el siendo de la relación con el otro y en momentos donde la memoria declarativa aun no se desarrollaba. Antes de los dos años habría un sistema de modelos, o paradigmas relacionales que silenciosamente se impondrían en nuestra sociabilidad. La psicoterapia por sus características es un espacio privilegiado para esa reedición. Hay otros espacios que nos son comunes, como de pronto hablarle a los hijos y en ese momento recordar la marca de los propios padres en el tono. O el buen o mal momento para tal cual aclaración. Muchos de ustedes tal vez sonreirán, con esto pero, cuando en la relación de pareja uno se pregunta ¿a quién le está hablando?, ¿o por qué no me entiende?

Freud decía el paciente no recuerda, repite. Durante un buen tiempo insistió en que había que recordar o morir, digo morir técnicamente hablando, pero después avanza y señala que la transferencia salía al paso como *la más fuerte resistencia* (Freud, 1994d, p. 152) al tratamiento, entendido aun en ese momento, como recuperación histórica, de una verdad contenida en el hecho real, vivido y su rescate de la tinieblas del olvido.

La resistencia como defensa es la que explica, que bajo la influencia de la relación analítica la transferencia, aparezca con toda intensidad como escena, sin que el actor sepa del libreto que actúa. Lo que es obstáculo, se convierte en particular aliado. La transferencia como resistencia, da cuenta para Freud, de cómo se vuelve a poner en marcha el proceso represivo, ya que la transferencia misma, es una invocación a los fantasmas que asolan desde sus fronteras de invisibilidad. Ahora bien, es en estas reflexiones que Freud parece aceptar, una repetición contenida en la resistencia, la que sería propia de una dinámica de la transferencia.

Más adelante, en su obra llegará a señalar, que la interpretación transferencial es adecuada y eficaz, si y solo si, cuando ha devenido resistencia. Con la sentencia: "*Nadie puede ser ajusticiado in absentia o in effigie*" (Freud, 1994c, p. 140), se admite que no hay otra forma de mentar al pasado, más que dando paso a sus representantes, el pasado como tal, como culpable y origen, no podría asistir a este juicio de la memoria, solo lo hará metaforizado y libre finalmente en mil formas y disfraces de plasticidad múltiple como lo muestra el trabajo del sueño.

Los recuerdos en este sentido estarán indefectiblemente deformados/recreados por el trabajo de la defensa. Por ello no sería posible pensarlos como testamentos de verdades históricas. Así parece ser que la memoria es un proceso emergente en el sentido que no es posible una recuperación, sino, una teatralización tremendamente

fidedigna de un pasado que se hace audible en la sesión a través de este ser con el otro. La transferencia es un modo posible de descubrir las formas arraigadas de experimentar al otro defensivamente, esto puede ser no ver lo que hay, o ver donde no hay.

Las personas en análisis refieren soñar mas y recordar mas o mejor su infancia. Parece ser, que pueden recuperar mejor el registro onírico, pues pensémoslo de esta manera; practican buceo un par de veces a la semana: sesiones, y en las noches sueñan: cazan mariposas e insectos. Las nuevas articulaciones asociativas del pensamiento, favorecidas por el tratamiento, permiten un mejor dominio de los espacios acuáticos y aéreos. Pero, no se trata de una recuperación real del pasado, no se atrapó ningún dinosaurio recuerdo extinguido por el paso del tiempo, ya sea de las profundidades ni de las alturas sino, que tal vez, se está frente al efecto simbólico y narrativo de la posibilidad de poner en acción en la relación transferencial, un pasado que puede ser dicho de múltiples formas.

La impresión de conocer mejor de si mismo, puede pasar superficialmente por la capacidad de poseer un mejor y mas completo relato sobre el pasado, pero ese relato se instituye en un sujeto que le habla a otro de si mismo, es un relato que se construye a partir de un espacio de relación emocional, donde lo que se modifica es el narrador al unísono con la historia que lo narra.

La cura a través de la palabra, pero también los hechos vuelven a hablar por sí mismos

Tenemos un tema que trabajar; el carácter de realidad objetiva del pasado recuperado y la pertinencia de que ello tenga utilidad y eficacia terapéutica en la vida del paciente.

Si existe posibilidad de acceder al registro de lo vivido, esto sería como en el sueño, una reconstrucción. El inconsciente de esta forma es un inconsciente presente, que se materializa como acto creado, no está guardado, está siendo, en una actualización permanente.

Hay evidencia neurofisiológica que la carga afectiva asociada a experiencias emocionales almacenadas subcorticalmente, no pueden cambiar sin implicación cortical (Kandel, 1999), es decir, haciendo consciente en la sesión esta materialidad emocional presente en el trabajo terapéutico. Es que el yo se extiende en sus fronteras de dominio, aunque a veces, paradójicamente sea un conocimiento de frontera y límites el que logra en ocasiones enseñorearle.

En este dominio cognoscente del yo, les invito al poderoso imaginario aportado por la mitología griega, que sería nuestro “érase una vez” cultural, el origen de nuestras palabras, los primeros o mas conocidos ordenamientos del mundo en el ámbito de la representación. Este pasado remoto, moldeado una y otra vez por el relato, nos habla de Mnemosine, hija de Urano y de Gea, hermana de Cronos y Okeanos. Mnemosine procrea junto a Zeus las nueve musas. Ella representa el poder de la memoria. Los reyes y los poetas tomarán inspiración de esta diosa para desarrollar sus tareas; gobernar y crear.

Mnemosine también habría dado nombre aun río, los iniciados beberían de él para tener acceso a lo que fue, es y será. Había otro río llamado Lete del que los muertos beberían para no recordar al reencarnar en una nueva vida. El poder recordar y olvidar son los movimientos subjetivos con los que contamos para dar cuenta de nuestro habitar conceptual en la categoría temporal.

El psicoanálisis sería una disciplina donde Mnemosine y Eros son convocados, la posibilidad de recordar y olvidar gira en torno a los objetos eróticos en el sentido freudiano del término, es decir, lo sexual en todas sus múltiples expresiones.

Las formas que ha propuesto el psicoanálisis para hablar de esta sexualidad vestida de humanidad cubre distintas terminologías como; relaciones objetales, objetos del deseo, o dicho de otra forma; experiencias en la cuales el movimiento o la pericia sensitiva del otro nos devuelve un reconocimiento de existir. Freud neurólogo diría vivencia primaria de satisfacción, asociada a placer o displacer, unos años después Freud psicólogo, anhelante de una antropología psicoanalítica diría, si me permiten este ejercicio retórico; una experiencia de amor lo suficientemente grande como para tener derecho a la vida y a la creación y una experiencia de amor lo suficientemente acotada para que sea posible el ingreso a la cultura, abandonando el paraíso de los padres. Suficientemente bueno como diría Winnicott.

La represión como mecanismo es esencial para la memoria, no en términos de contenido, sino de posibilidad de registro. La memoria es dinámica, ya sea que postulemos que ella *produce* como intenta expresar esta exposición y ello debido a estar sujeta a demandas internas y externas, o entender la memoria como *reflejo*, concepción que de cierta forma se intenta cuestionar en este trabajo.

Hay dos textos espléndidos de Freud que me empujaron a escribir estas ideas. Uno denominado *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria* fechado en 1898 y el segundo posterior de 1899 *Sobre los recuerdos encubridores*. Son entonces anteriores a la interpretación de los sueños, pero son llamativamente sugerentes respecto de las ideas que quisiera pudieran no fijar en vuestra memoria, sino, mas bien echar a andar asociativamente en vuestros impresiones.

El primero de ellos habla del olvido. Freud viajando en tren intenta recordar el nombre de un pintor a propósito de una conversación que sostiene con su compañero de viaje. Posteriormente a partir de asociaciones fonéticas, de fragmentación de palabras, del uso de la palabra como significante, descubre el sentido del olvido o el *para qué* de la defensa contenida en él. Que podemos decir a modo de compendio, que el olvido es activo, que la represión está en conexión con el contexto, que lo olvidado estaba cifrado en los intersticios de lo recordado. Que lo que se recuerda en lugar del nombre olvidado está asociativamente presente en rodeo de la desmemoria. Freud no podía recordar en ese momento la sexualidad y la muerte contenidas asociativamente, el paisaje de los pueblos turcos que aparecían en la ventana de su tren, se conectaban con la imágenes dolorosas y vedadas de su vida.

El segundo texto habla del recuerdo y de la actitud de sospecha con la que Freud parecía plantearse frente a la posibilidad de recuperar el pasado. Es una historia de su propia infancia, que él no confiesa así. Recuerda un campo florido donde adquieren una intensidad muy especial una flores amarillas, con respecto al resto de las imágenes, como otros chicos jugando y una primita y adultos que están en una colina. Freud plantea que el recuerdo está construido por el recordador a modo de recuerdo encubridor, es decir, hay algo que se realza, para soslayar otro contenido. De tal forma que el recuerdo o las imágenes recordadas y la escena del sueño pueden ser perfectamente asimiladas a las representaciones teatrales contemporáneas donde la idea de escenario a modo de pantalla ha sido modificada por otra espacialidad donde el espectador puede como en el circo rodear desde diferentes perspectivas el espectáculo.

En el caso de estos correteos de niños que aparecen en este recuerdo de infancia, Freud sagazmente se interroga por la intensidad del color con el cual aparece este campo, es una intensidad que aplaca la posibilidad de ver, leer, o descifrar otras partes de la escena recordada, un eclipse en la memoria. El recuerdo recordado permite obturar o hacer menos visible otro aspecto del sueño, que dice relación con lo negado, lo reprimido, en el caso del joven Freud anhelante de otro destino, diferente del que se enfrentaba, en una dificultosa vida laboral y económica como esforzado médico, en una Viena pronta a la guerra.

En este artículo y otros posteriores Freud planteará que existen recuerdos tempranos que permiten ocultar algo posterior, o que algo posterior hace sombra al recuerdo de un suceso temprano, esto último es lo que tradicionalmente conocemos como olvidos en psicoanálisis. Pero este ir retrógrado y anterógrado de la memoria, un pasado que adultera el presente, o un presente que adultera el pasado, nos muestran el trabajo que tenemos por delante en la sesión analítica, pero también las múltiples formas de abordaje de lo que el inconsciente como máquina del deseo produce.

Lacan en 1953 introduce desde su acuciosa lectura de Freud en alemán el concepto de *nachträglichkeit*, entendido como con posterioridad, o con efecto de posterioridad. Este concepto permite dilucidar y figurar en parte lo que trato de expresar, la temporalidad en el inconsciente es tan otra a la cronológica, que los efectos de una experiencia pueden ser significativos y efectivos mucho tiempo después. ¿Dónde estaba, en el intertanto, esa vivencia?

La adolescencia en ese sentido sería uno de los primeras detenciones en el camino de la vida que permiten reconfigurar el presente, pasado y futuro en lo vocacional, sexual, estético, político. La resignificación no obedece al efecto del paso del tiempo, esta parece acontecer a causa del pasado repetido en la singularidad y novedad del acontecimiento presente, el segundo tiempo con el que se reconoce el anterior. Entonces se hace muy difícil desde esta perspectiva hablar en psicoanálisis de los orígenes, del pasado remoto como un Hades al que retornar como tácticas de inmersión. No hay una repetición de lo mismo sino de lo diferente cada vez (Deleuze, 2009).

Quisiera terminar con algunas alusiones a la forma en que los griegos habitaban la temporalidad, que a mi juicio podrían permitirnos metaforizar en otros registros la problemática del tiempo. Los griegos expresaban de por lo menos tres formas el tiempo: Cronos, Aión y Kairós.

Cronos, hijo de Urano. Ustedes recordarán el impactante cuadro de Goya en que aparece devorando a su hijo. Él representa la duración, el paso inexorable del nacer al perecer. Recordemos a su vez que este hijo mutila a su vez al padre por petición de la Madre Gea (tierra). Cronos padre, que no deseaba ver crecer a su hijos para no ser destronado, no logra cumplir el parricidio con su hijo, Zeus que ocupará luego un lugar preferencial en el Olimpo. Este dios con tanta herencia de muerte, es el dios que inspira la concepción del tiempo como medición, el tiempo de la ciencia, de la sociabilidad.

Pero está la expresión Aión, para referirse al tiempo puro, donde el estar y retornar cohabitan, no hay principio ni fin, tiempo infinito en su eterna divisibilidad. Para los estoicos escuela presocrática, el tiempo era concebido bajo esta óptica: el tiempo del estar vivo, un presente sin duración. Gilles Deleuze rescata esta concepción estoica del tiempo, que relega el tiempo del cuerpo a Cronos y el Aión a lo incorporales, es decir, a los acontecimientos, a los efectos, no a las causas noción ya asomada en esta tarde juntos, que se relaciona directamente con el uso privilegiado que hacían estos filósofos antiguos el verbo por sobre los nombres. El eterno gerundio del pasar de las cosas.

Este uso espero sugerente para ustedes del Aión, tiene intencionalidad, debo reconocerlo. Si aceptamos como legítimas las aspiraciones del psicoanálisis de ser un espacio de reapropiación de la historia personal, tal vez la pregunta de ¿qué es lo que se apropia el paciente? vendrá a interrogarnos, o que naturaleza tiene eso que se lleva para si una vez terminada la labor terapéutica.

El tiempo recuperado, el pasado reeditado, es siempre creado. Parece no ser posible, por lo ya expuesto, debido a la materialidad de la memoria y del funcionamiento neuronal, que podamos volver a lo que fue, la revisita que hacemos a nuestra infancia si es el caso, es una visita guiada por la escena de la relación interpersonal con el analista. Lo remarcable es la originalidad, la creatividad, donde se apela a hechos reales, pero que en el concierto de una vida adulta, vuelven a suscitar como si fuesen materiales nuevos, nuevas obras, nuevas historias.

Pero debo contarles de Kairós, esta divinidad menor, que depositándose en el lenguaje, nos habla del momento propicio, el tiempo donde todo es posible, la oportunidad. Cuando la novedad de lo que se repite nos sorprende, cuando los datos son echados, este es el momento preciso del azar, es el momento de escucharlos.

Referencias

- Deleuze, G.** (2009). *Diferencia y repetición*. (Trad. Delpy y Baccacece). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1968).
- Doideg, N.** (2008). Reconociendo nuestros fantasmas En: *El cerebro se cambia a sí mismo*. (Trad. Laura Vidal Sanz) Madrid: Editorial Aguilar. (Trabajo original publicado en 2007).
- Fonagy, P.** (1980). Memory and therapeutic action. *International Journal of Psychoanalysis*, 80, 215-223.
- Freud, S.** (1994a). Carta 52, 6 de diciembre de 1896. *Obras completas, vol. I*. (Trad. J. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1896). (p. 274)
- Freud, S.** (1994b). Sobre la dinámica de la transferencia. *Obras completas, vol. XII*. (Trad. J. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912). (pp. 93-106)
- Freud, S.** (1994c). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis). *Obras completas, vol. XII*. (Trad. J. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912). (pp. 121-144)
- Freud, S.** (1994d). Recordar, repetir y relaborar. *Obras completas, vol. XII*. (Trad. J. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912). (pp. 147-157)
- Kandel, E.** (1999). Biology and the Future of Psychoanalysis: A New Intellectual Framework for Psychiatry Revisited. *American Journal of Psychiatry*, 156 (4), 505-524
- Lacan, J.** (1998). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos 1* (Trad. Tomás Segovia). México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966). (pp. 227-310)
- Muñoz, J.** (2011). *Relaciones entre Filosofía y Psicoanálisis: Gilles Deleuze aportes y crítica al pensamiento freudiano*. Tesis de Magíster en Filosofía. Universidad de Chile.